



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 1

Marzo de 2015

NIVEL DE DIFERENCIACIÓN EN MATRIMONIOS CON HIJOS ADULTOS Y LA DINÁMICA FAMILIAR.

José de Jesús Vargas Flores¹, Marieli Geronimo González² y Edilberta Joselina Ibáñez Reyes³

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

El grado de diferenciación de una familia está determinada por la transmisión intergeneracional que se va dando en las familias. La familia va pasando por diversas fases durante su desarrollo temporal. Una de estas fases es cuando los hijos ya son adultos, a veces ya casados y todavía viviendo en la familia. El objetivo del presente trabajo es describir el grado de diferenciación y dinámica familiar cuando la familia se encuentra en esta fase de desarrollo. Esto se hizo a través de entrevistas y un análisis cualitativo que nos permitió un análisis a fondo de cada una de las tres familias que fueron entrevistadas. Se concluye que las familias van transmitiendo sus grados de diferenciación a través de las generaciones. Se lleva a cabo un análisis y discusión de la diferenciación, fusión, desconexión y triángulos en la familia.

Palabras Clave: Diferenciación, triángulos, fusión, desconexión, dinámica familiar.

NIVEL DE DIFERENCIACIÓN EN MATRIMONIOS CON HIJOS ADULTOS Y LA DINÁMICA FAMILIAR.

¹ Profesor titular del área de Psicología Clínica. Carrera de Psicología Correo Electrónico: jjvf@unam.mx

² Licenciada en Psicología. Egresada de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: marieli_geronimo@hotmail.com

³ Profesora Titular del Área de Psicología Experimental. Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@hotmail.com

ABSTRACT

El grado de diferenciación de una familia está determinada por la transmisión intergeneracional que se va dando en las familias. La familia va pasando por diversas fases durante su desarrollo temporal. Una de estas fases es cuando los hijos ya son adultos, a veces ya casados y todavía viviendo en la familia. El objetivo del presente trabajo es describir el grado de diferenciación y dinámica familiar cuando la familia se encuentra en esta fase de desarrollo. Esto se hizo a través de entrevistas y un análisis cualitativo que nos permitió un análisis a fondo de cada una de las tres familias que fueron entrevistadas. Se concluye que las familias van transmitiendo sus grados de diferenciación a través de las generaciones. Se lleva a cabo un análisis y discusión de la diferenciación, fusión, desconexión y triángulos en la familia.

Palabras Clave: Diferenciación, triángulos, fusión, desconexión, dinámica familiar.

El ser humano es un ser biopsicosocial, biológico porque nace, crece, pasa por un proceso de desarrollo y maduración, se reproduce y finalmente muere. Por el lado psicológico, es un ser capaz de pensar, sentir y ejecutar comportamientos complejos, con los que puede comunicarse con sus semejantes ya sea de forma individual o colectiva mediante la integración a grupos, esto a través del lenguaje verbal y no verbal, que hacen de él un ser sociable. Y que a su vez, busca satisfacer una serie de necesidades de carácter individual y social. Macías (1995), menciona, por un lado del instinto de conservación, que son aquellas necesidades de subsistencia y son individuales; están las necesidades de subsistencia de especie, que corresponden al instinto de vida; y finalmente, las necesidades más específicamente humanas, las cuales son:

- Necesidades de relación-vinculación.
- Necesidades de aceptación-pertenencia.
- Necesidades de identidad-individualidad.
- Necesidades de marco de referencia-sistema de valores.
- Necesidades de significado y trascendencia.

Este conjunto de necesidades hace entender que para un recién nacido le sería imposible sobrevivir totalmente sólo (Baeza, 2000). Ya que necesitaría de alguien que le pudiera satisfacer esas necesidades, ese alguien, que gracias a sus recursos

naturales fisiológicos, generalmente es la madre biológica. Así pues, es la unión del recién nacido con la madre y el grupo de pertenencia los que originan a la familia.

De acuerdo con Macías (1995), la familia es un grupo de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, que se integra comúnmente bajo el mismo techo; quienes comparten la escasez o abundancia de recursos para subsistir. Y que por lo menos en alguna etapa de su ciclo vital incluye dos o más generaciones, y que a su vez está relacionada con otros sistemas humanos de mayor jerarquía y complejidad.

Para Haley (1973), el ciclo vital de la familia con cónyuges heterosexuales atraviesa por diferentes etapas, las cuales son: galanteo, matrimonio, el nacimiento de los hijos, dificultades matrimoniales, el destete de los padres y finalmente, el retiro de la vida activa y la vejez. En cada una de estas etapas surgen problemas, separaciones, reconciliaciones y se lleva a cabo la compleja dinámica familiar que no es muy entendible para sus integrantes y cuya confusión llega a desembocar en una gran diversidad de problemáticas.

Cabe destacar que dentro de las familias se da una dinámica, es decir, aquellas relaciones de cooperación, intercambio y poder de conflicto, es lo que conforma la dinámica familiar (Quintero, 2006). Dentro de la sociedad, es la familia quien media entre el individuo y la sociedad. Y de acuerdo con Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008), las funciones son la reproducción, comunicación, afectividad, educación, apoyo social, adaptabilidad, generación de autonomía, adaptación y creación de normas. Todo esto con el objetivo de resolver las crisis que la familia enfrenta en sus diferentes etapas de desarrollo. Además de aportar lo necesario a cada uno de sus integrantes, a fin de lograr una satisfacción en el presente y una preparación segura y adecuada para el futuro; como el trabajar, tener una pareja, hijos, etcétera (Cortés, Cantón y Cantón-Cortés, 2011).

Pérez y López (2000), postulan que la familia no es un grupo estático, sino que evoluciona a través del tiempo a fin de cubrir con las necesidades de la misma. Es

decir, que su estructura ha permitido regular las funciones según las necesidades de cada uno de los miembros, en el ámbito social, así como personal. Y es que en cada una de las etapas del ciclo vital, los integrantes van experimentando una serie de cambios y transformaciones, influyendo a veces de forma positiva y otras tantas de manera negativa en la dinámica familiar. Estos desequilibrios son llamados crisis familiares, los cuales tienen mayor impacto en los integrantes si se es dependiente emocional.

De esta forma, Kerr (1984), exponiendo la teoría de Bowen, afirma que inicialmente la interdependencia emocional entre un miembro y otro surge para promover la cohesión familiar, para proteger a sus miembros. Sin embargo, cuando la tensión se eleva, puede intensificar esa protección ocasionando ansiedad, que al aumentar, vuelve más estresante que confortante la conectividad emocional.

En su teoría, Bowen (1978), ve a la familia como unidad emocional, ya que la naturaleza de ésta es que sus miembros estén conectados emocionalmente, con lo que afectan pensamientos, sentimientos y acciones de cada miembro que constantemente parecen uno mismo, a tal grado que la conectividad y reactividad hacen que el funcionamiento de los miembros de la familia sea interdependiente, como menciona el autor, ya que una acción de un miembro afectará la de otros.

Kerr (1984), bajo la suposición de que los sistemas emocionales están gobernados por un sistema emocional que evolucionó por varios millones de años, formuló la teoría de los sistemas familiares, en la que parte de que el sistema emocional afecta la mayoría de las actividades humanas, y que es la principal fuerza detrás del desarrollo de los problemas clínicos. Dentro de su teoría están presentes diferentes conceptos básicos que se entrelazan entre sí, y para fines de este trabajo, se describirán los siguientes: fusión, desconexión, diferenciación y triangulación, dado que son los conceptos más importantes de la teoría de Bowen y que serán retomados para efectos del presente trabajo.

Diferenciación.

Un grupo tiene influencia variable sobre las personas, en su manera de pensar sentir y actuar; así mismo, los individuos varían en su susceptibilidad respecto del grupo. Esas diferencias entre individuos y entre grupos son el reflejo del nivel de diferenciación del Yo de las personas, es decir, que a menor desarrollo del Yo, mayor influencia tendrán los otros sobre el funcionamiento del sujeto, e intentará controlar en mayor medida, de manera activa o pasiva, el funcionamiento de los otros y viceversa (Vargas e Ibáñez (2008).

De esta forma, la diferenciación puede definirse como el balanceo que un sujeto hace entre las fuerzas del grupo y las fuerzas del individuo. Es decir, que un sujeto diferenciado piensa por sí mismo, tiene sus propias metas y trabaja en ellas, pero al mismo tiempo, sabe que pertenece al equipo, a la familia.

Si bien el Yo es innato, Kerr y Bowen (1988), mencionan que en el transcurso de la infancia y la adolescencia, las relaciones familiares determinan qué tanto se desarrollará. Es así, que un sujeto con un Yo poco diferenciado dependerá de la aprobación de los demás, por lo que se ajustará fácilmente a lo que los demás piensan, o bien, presionará a los demás para que se ajusten a lo que él piensa y desea.

En cambio un sujeto con un Yo bien diferenciado, es capaz de reconocer su dependencia de los demás pero de manera un poco más objetiva, de tal forma que puede mantenerse lúcido ante una crítica o rechazo, lo que le ayudará a tomar decisiones importantes siendo menos susceptible de los sentimientos intensos.

Cabe destacar que en los dos extremos de la teoría de los sistemas familiares, que son la fusión y la desconexión emocional, Ibáñez, Vargas, Galván y Martínez (2008), retoman la escala que Kerr y Bowen (1988) establecieron, para clasificar qué tan fusionada o desconectada se encuentra una persona, esto determinando su diferenciación, la cual dividieron en cuatro rangos, que son 0-25, 25-50, 50-75 y 75-100. Es entonces que la diferenciación se entiende como aquel proceso mediante el

cual una persona es capaz de reconocer sus orígenes familiares, esto es, identificando los valores que le fueron impuestos dentro de su sistema familiar, así como los sentimientos que se tienen hacia dicho sistema y hacia cada uno de los integrantes del mismo. Diferenciación que puede llamarse exitosa, en el momento en que un individuo identifica y satisface sus gustos, intereses y necesidades, sin renunciar, ni viéndose influenciado por las características de su familia de origen ni por el vínculo afectivo establecido hacia los integrantes del mismo. Esto es, siendo una persona capaz de poder distinguir entre sus emociones y pensamientos, y actuando de una manera más racional.

Fusión.

La fusión es una manifestación de la indiferenciación. Hace referencia a la unión emocional que se da entre dos personas, de modo tal que la una depende de la otra y viceversa. Vargas e Ibáñez (2009), afirman que en una familia, lo ideal es enseñar al niño a ser independiente física y emocionalmente. Sin embargo, esto no sucede así, puesto que se le enseña que al crecer debe buscar una pareja para formar una familia, y a su vez, fomentar la reproducción del sistema, ocasionando un supuesto desarrollo de metas, cuando no son más que la repetición del patrón familiar en el que se desarrolló. Al no enseñarle al niño a ser independiente emocionalmente al crecer, se tiende a querer que los que lo rodean lo hagan por él, pues así aprendió.

Las personas al estar fusionadas, se sienten unidas a sus seres queridos, por lo que les exigen la perfección y desean protegerlas y hacerlas felices. Desean hacerse cargo de ellas, al mismo tiempo que, debido a la gran entrega que hacen los demás, también esperan cosas específicas y perfectas. Cuando esto no se cumple, como casi siempre ocurre, entonces entran en ansiedad y piden de manera más demandante, lo que esperan. Una persona fusionada es una persona cuya indiferenciación es muy baja. Es impulsiva, emocional y se deja llevar por las emociones que le provocan las diversas situaciones que vive.

Desconexión.

Otro concepto importante dentro de la teoría de los sistemas familiares de Bowen, lo es la desconexión, la cual, Vargas e Ibáñez (2009), afirman que es lo contrario a la fusión, pero sigue siendo una manifestación de la indiferenciación, pues la persona desconectada busca la separación física y emocional que tiene con la relación conflictiva de su familia, pero sin lograrlo, ya que pospone dicha relación en lugar de resolverla de forma madura. En palabras de Bowen (1978), implica que “A más bajo nivel de diferenciación, más intenso es el vínculo irresuelto hacia sus padres” (Bowen, 1978; pág. 382).

La desconexión emocional se hace presente cuando los padres se proyectan intensamente hacia el niño, a tal grado que la cercanía ya sea física y/o emocional de los padres o algún otro miembro de la familia, le generan una ansiedad difícil de sobrellevar y al no poder solucionar el conflicto, el individuo decide poner distancia de por medio, apartándose. Es decir, desconectándose del núcleo familiar de donde surgió. La desconexión emocional puede manifestarse alejándose geográficamente de la familia o manteniéndose a un lado viviendo en la misma. En todo caso, es un proceso que tiene que ver más con un proceso de tipo emocional que físico.

Triangulación.

En la teoría de Bowen (1978), el triángulo es la piedra angular o “molécula” de los sistemas emocionales más grandes, que implica un sistema de relación entre tres personas, y puede contener más tensión que un sistema de dos personas, ya que la tensión se puede desplazar entre las tres personas. De ser necesario se puede esparcir a una serie de triángulos interconectados, lo cual estabiliza el sistema pero no resuelve la problemática emocional.

Kerr (1984), sostiene que el sujeto busca establecer apego con las personas que le importan y aunque un triángulo es más estable que la relación que se establece entre dos, en el primero se crea una relación de mal tercio, situación que es difícil de sobrellevar y que conlleva a la ansiedad. Cabe destacar que los patrones están en

constante cambio al incrementarse la tensión, ya que al haber mayor cercanía entre dos personas, que son los internos, el tercero que es externo, intenta acercarse a uno de ellos. Y es ese tercero el que estará buscando un cambio en el triángulo. Y cuando se desarrolle tensión media o moderada entre los dos internos, el más incómodo de ellos se acercará al externo y así se cambiarán los papeles.

Familias Con Hijos Adultos

Dentro del ciclo vital de la familia, una etapa difícil es el desprendimiento de los hijos jóvenes adultos, es decir, de aquellos hijos que por distintas razones se van de la casa (Lugones, 2001). La cual coincide a su vez con la etapa de antecedentes, con la formación de un nuevo grupo familiar. Sin embargo, si existen tensiones dentro de la familia de origen, éstas se pueden trasladar a la nueva familia. Conflictos que de no ser solucionados se transmitirán de generación en generación. En este sentido, es importante tener en cuenta cómo el nivel de diferenciación interviene en el estilo de crianza de los hijos.

Y es que como menciona Oliva (2006), las relaciones con los hijos cambian a medida que éstos crecen, ya que se caracterizan por la ambivalencia. Esto es, que en ellas se mezclan sentimientos positivos como el amor, la ayuda recíproca, los valores compartidos, la solidaridad, entre otros. Además de los negativos como la soledad, los conflictos y problemas, la dejadez, y el estrés. Siendo estos últimos más frecuentes en periodos de transición,

Zegeres (2012), por su parte dice que los desafíos que se plantean en el seno de la familia extensa son cuando se trata de hijos adultos mayores quienes asumen la tarea de cuidar a sus padres, ya que ésta difiere de aquellas que se formulan cuando los hijos se encuentran en la adultez media. Si bien muchas familias se adaptan sin grandes sobresaltos a esta transición biográfica, otras se enfrentan a auténticas crisis. Además añade que distinguir las puede ayudar a los profesionales de salud a manejar de mejor modo a sus pacientes y también ayudar a quienes se encuentran abocados a esta tarea.

La familia es una de las instituciones de mayor influencia en la vida de las personas, porque como menciona González (2009), en ella se da la principal educación. Es decir, la primera intervención en la que los padres ayudan a los hijos a aprender a prepararse para recorrer el viaje de su propia vida, así como a adquirir habilidades que le permitan valerse por sí mismo en un mundo como el actual complejo y cambiante. Ibáñez, Vargas, Hernández y Archundia (2012), también agregan que en esta época, las obligaciones de los padres no sólo radican en dar cuidado, alimento y educación a sus hijos, sino también están en quererlos, así como asegurarse de su bienestar tanto afectivo y psicológico; lo que ocasiona que ahora los padres se conviertan en responsables del equilibrio emocional de sus hijos, de sus orientaciones, problemas y/o traumas, ocasionándoles inseguridad (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2014). Una inseguridad sembrada por los padres al no darles su autonomía, pretendiendo siempre un apego emocional. Apego mismo que, como dice Bowen (1998), en su teoría de los sistemas familiares, todos tenemos un apego emocional no resuelto en nuestra familia de origen, es decir, que casi todas las personas tienen un sí mismo regularmente diferenciado, por lo que se podría decir que están indiferenciados a diferentes niveles. Sin embargo, hablar de diferenciación emocional, implica un mejor desarrollo como ser individual en todos los sentidos, situación que en las familias mexicanas difícilmente se da, situación que en la dinámica familiar se ve reflejada (Durán, Bray, Rivera, Reyes y Selicoff, 2012).

En base al marco conceptual expuesto, se llevó a cabo la presente investigación con la finalidad de describir, dentro del marco conceptual de la diferenciación y con una metodología cualitativa, a familias con hijos adultos.

La familia es quien forma al individuo, quien lo humaniza, sin embargo, en ese proceso los padres no siempre logran diferenciarse de los hijos, ocasionando que éstos estén fusionados o desconectados, situación que se puede ver reflejada en la dinámica familiar. Es por eso, que el objetivo del siguiente trabajo fue:

Objetivo general:

Identificar el nivel de diferenciación en matrimonios con hijos adultos, tanto de los padres como de los hijos y analizar de qué forma se da la dinámica familiar.

Objetivos específicos:

Describir el nivel de diferenciación de cada cónyuge en relación con la familia de origen.

Describir el nivel de diferenciación de cada hijo en relación con los padres.

Identificar similitudes de crianza de las familias de origen, con respecto a la crianza de sus hijos.

Identificar y describir la dinámica familiar de los entrevistados, describiendo los niveles de diferenciación, indiferenciación y triangulación existentes.

Método.

A fin de poder describir el nivel de diferenciación en las familias, así como la dinámica familiar de las mismas, la investigación fue de corte cualitativo, ya que de acuerdo con Alvarez, (2003), está libre de sistematización y estandarización, lo cual nos permitió comprender cómo es que las diferentes experiencias pasaron a formar parte del subjetivismo de los individuos y las percepciones que se generaron con respecto a su medio social de desarrollo. Y es que la metodología cualitativa es muy flexible, en el sentido de que resulta fácil encontrar diferentes métodos y técnicas de análisis (Taylor y Bogdan, 1987). Entre ellas, la entrevista semiestructurada, que se utilizó en esta investigación, a fin de establecer un diálogo con el entrevistado, dando pie a que las respuestas fueran abiertas y reflexivas, con lo que la información recabada fue más enriquecedora.

Participantes:

Al respecto de la metodología del análisis interpretativo fenomenológico, dentro de la investigación cualitativa, Coolican (2005), dice que es común abarcar entrevistas con varios participantes, los cuales colaboran con alguna forma de muestreo intencional, por lo que todos los participantes tuvieron en común el tema de interés de la

investigación. Es decir, los matrimonios seleccionados tuvieron los siguientes criterios de inclusión: fueron heterosexuales, vivían en la misma casa, tenían mínimo un hijo (a) adulto y accedieron a participar en la investigación. En cuanto a los criterios de exclusión: que no fuesen heterosexuales, que no tuvieran hijos adultos y que no accedieran a participar en la investigación. Todos los participantes residían en el Estado de México, al momento de la investigación, y sus datos generales se muestran en la siguiente tabla (Tabla 1).

Tabla 1. Datos generales de los participantes.

Familia	Participante	Edad	Género	Miembro	Estudios	Ocupación
Familia 1	1	56	Masculino	Papá	Primaria	Obrero
	2	55	Femenino	Mamá	Primaria	Costurera
	3	32	Femenino	Hija	Preparatoria	Secretaria
	4	26	Femenino	Hija	Preparatoria Trunca	Ama de casa
	5	23	Masculino	Hijo	Lic. En Psicología	Estudiante
Familia 2	6	52	Masculino	Papá	Primaria	Jardinero
	7	50	Femenino	Mamá	Técnico en Optometría	Optometrista
	8	30	Femenino	Hija	Técnico en Optometría	Optometrista
	9	28	Femenino	Hija	Técnico en Optometría	Optometrista
Familia 3	10	50	Masculino	Papá	Lic. En Psicología	Psicólogo
	11	47	Femenino	Mamá	Secundaria	Ama de casa
	12	22	Femenino	Hija	Pasante en psicología	---
	13	20	Masculino	Hijo	Secundaria	Coordinador de cursos

Escenario:

Las entrevistas se realizaron en los domicilios de los respectivos matrimonios, en un espacio acordado por los mismos, cómodo y con iluminación o artificial, en el que fue posible entrevistar a cada cónyuge, y a cada uno de los hijos por separado y sin interrupciones.

Procedimiento.

Una vez identificadas las familias, se les explicó a cada uno de los integrantes, (padres e hijos que conformaban la familia nuclear), sobre el proyecto de investigación, así

como sus objetivos. Una vez que aceptaron participar en el estudio, se ingresó al campo, para esto se acordó fecha y hora con cada uno de los miembros de la familia, a fin de que se entrevistaran de manera individual para que las respuestas no se vieran influenciadas por algún otro miembro de la familia, así como para no obtener respuestas que fueran limitadas por la presencia del otro.

Se les explicaron brevemente los tópicos que serían tratados durante la entrevista, y que esta sería audio grabada a fin de poder analizar los datos. Además se garantizó la confidencialidad de la información que nos brindaran para el estudio.

Las entrevistas se realizaron en los domicilios de las familias nucleares, y duraron aproximadamente una hora por integrante. Una vez realizadas se transcribieron íntegramente, lo que permitió el análisis mediante el programa computacional Atlas Ti V.6, con base en los objetivos planteados.

Instrumentos:

Para la realización de las entrevistas de carácter semi-estructurado, se utilizó una guía de entrevista:

1. INFANCIA
2. ADOLESCENCIA
3. ELECCIÓN DE PAREJA
4. MATRIMONIO EN SUS PRIMEROS TIEMPOS.
5. MATRIMONIO DURANTE LA CRIANZA DE LOS HIJOS.
6. MATRIMONIO DURANTE ADOLESCENCIA Y PRIMEROS AÑOS DE ADULTEZ DE LOS HIJOS.
7. DINÁMICA FAMILIAR
8. ASPECTO LABORAL.

Análisis.

Para el análisis de resultados, las entrevistas fueron transcritas en el editor de textos Word (2010). El archivo resultante se cambió a formato de sólo texto (.txt) para que

podría ser agregado al programa Atlas Ti 6 y así poder elaborar el análisis de cada una de las familias.

El programa AtlasTi Versión 6.0 permitió el análisis mediante la elaboración de códigos, mediante la selección de oraciones o párrafos, a los que se les asignaba un nombre corto que describiera brevemente lo que la oración incluía. Una vez realizados los códigos, se elaboraron las familias o categorías a las que se les asignaron nombres que agruparan una serie de códigos que tuvieran relación entre sí.

El análisis fue elaborado para cada una de las familias entrevistadas, a fin de integrar las descripciones que cada uno de los integrantes de las tres familias hizo, y organizándolas para una mejor interpretación, presentando así el siguiente análisis.

Resultados.

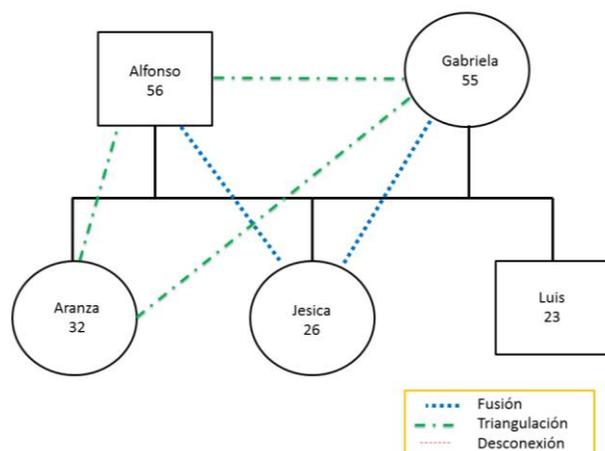
A continuación se presentan los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas a las 3 familias, de las cuales se tomaron los sucesos importantes y que tuvieran relación con el objetivo de la presente investigación, y que nos permitieran presentar a grandes rasgos el tipo de relación que caracteriza a cada una de las familias, además de la dinámica familiar de las mismas. Los nombres de los integrantes de las familias fueron cambiados para evitar su identidad y conservar la confidencialidad.

Familia 1.

La familia 1 está conformada por 5 integrantes, La figura 1, muestra el familiograma. Alfonso es el papá, quien tiene 56 años, es el hombre mayor de su familia nuclear, tiene 7 hermanos de los cuales 3 son mujeres y 4 hombres, él ocupa el 3er lugar en su familia de origen, viviendo en provincia, lugar de donde emigró hacia la ciudad a los 18 años, refiriendo que recibía maltrato por parte de su padre quien no sabía hablarle más que a golpes. Con mucho esfuerzo cursó la primaria porque en su comunidad no había dinero, sus padres eran campesinos y llevaban también una vida de carencias, porque apenas tenían para comer. A Alfonso le tocó andar descalzo al igual que a sus

hermanos, porque dinero no había y tenía que ayudar trabajando las tierras, por ello no recuerda algún momento bonito en su infancia: “la base emocional, por ejemplo mi padre pues fue muy duro conmigo, o sea eso sí lo recuerdo bien, eh... fue en la época de que no nos hablaban con palabras, nos hablaban prácticamente a golpes, esa fue una de las causas por emigrar de ahí a la ciudad,”

Figura 1. Muestra las relaciones que se analizaron en la primera familia



Esa situación lo llevó a emigrar de su pueblo, yéndose a vivir a la Ciudad de México, a fin de tener una vida mejor. Sin embargo al no tener estudios, le fue difícil, él describe que lo que ha logrado ha sido a base de “picar piedra”, así empezó de obrero y rentando un pequeño cuarto en una vecindad. En ese trabajo conoció a Gabriela, su esposa con quien duró 3 meses de novios y decidieron casarse; Alfonso atribuye el hecho a que ambos iban de provincia y estaban y se sentían solos en la ciudad.

Alfonso menciona que la relación con sus padres fue buena, sin embargo hay momentos en los que se contradice: “bueno, con mis padres, mi padre hace 16 años que murió, antes de esos 16 años, ya cuando yo estuve aquí, pues ya nos llevábamos, o sea de eso nunca le guardo rencor, siempre cuando yo estuve aquí, regresaba a mi pueblo, nos llevábamos bien, ya lógico sin regaños, ya era yo independiente, nos llevábamos bien, perfectamente. Claro, mi sentir pues siempre se guarda, pero jamás se lo dije, nos llevábamos bien”

Gabriela por su parte, también había emigrado de su pueblo por situaciones similares a las de Alfonso. Tampoco había suficiente dinero en casa y con carencias decidió seguir a su hermano mayor quien ya radicaba en el DF. Cuando Alfonso y Gabriela decidieron casarse, fueron a hablar ambos con sus familias de origen, la primera impresión de la familia de Gabriela fue que ella estaba embarazada y ése era el motivo por el cual querían hacer las cosas tan apresuradas, la reacción de la familia de Alfonso fue muy similar. Ante esta situación Alfonso refiere que siempre ha sido independiente y que realmente no necesitaba la aprobación de su familia, pero que sí lo habían apoyado, sin embargo Gabriela menciona que la familia de Alfonso no los apoyaron. Y ellos, ante la falta de dinero, sólo se casaron por el civil y se fueron a vivir juntos a la vecindad en la que ya vivía Alfonso.

Aproximadamente al año de casados nació su primera hija, Aranza. Y para ese tiempo tenían problemas, tanto Gabriela como Alfonso. Mencionan que fue difícil la etapa de adaptación y que incluso pensaron en separarse porque eran muchos los problemas. Situación a la que Gabriela no le temía, porque sabía trabajar y podía decirle a su prima que le cuidara a su hija.

Sin embargo, cuando ya iban a separarse, la mamá de Gabriela habló con Alfonso, diciendo que si no podía con ellas que se las regresara. Alfonso decidió seguir con su esposa y su hija quien tenía algunos problemas de salud y por los cuales decidieron esperar para tener otro hijo. Alfonso menciona que esa fue la razón; sin embargo, Gabriela dice que el factor fue la economía y que fue hasta cuando su mamá le preguntó a Alfonso si no podía con otro hijo. Situación que en palabras de Gabriela motivó a Alfonso a tener otro hijo, ya que le mencionó que le demostraría a su familia que sí podía con otro hijo. En ese tiempo, Aranza recuerda una infancia alegre al lado de sus papás, porque su mamá le hacía vestidos y su papá la llevaba al parque, jugaba con ambos y no recuerda carencias; añade también que había una mayor cercanía hacia sus papás antes de que llegaran sus dos hermanos. Y aún con los buenos momentos, también recuerda que su padre era muy exigente y no le gustaba que

hiciera berrinches, “recuerdo que él con sólo verte o que él apretara los labios quería decir o te tranquilizas o te doy tus nalgadas” y aun con ello, Aranza se sentía protegida.

En cuanto a la economía, Aranza recuerda que era estable en ese momento, “de antemano teníamos para vivir, no para vivir bien porque vivíamos en una vecindad pero por lo menos cuando quería algo me lo compraban... Entonces económicamente yo te puedo decir que estábamos bien”

Así nació Jesica, la segunda hija del matrimonio, y Aranza recuerda que todo cambió, que ya no tenía ni las mismas atenciones ni la economía era la misma, había disminuido.

Gabriela menciona que la razón principal para no embarazarse nuevamente, fue la situación de Aranza, quien era muy enfermiza, y estaba presente el miedo de que con un segundo hijo sucediera lo mismo. Sin embargo, no fue así con Jesica y posteriormente con Luis, el tercer hijo del matrimonio.

La relación familiar, según describe Gabriela, cambió cuando sus hijos empezaron a crecer, porque ya no era necesario que estuvieran al pendiente de ellos todo el tiempo, ya tenía tiempo para ella y su esposo, pues ya podían salir sin preocuparse por quién los cuidaría.

En cuanto a la crianza de sus hijos, Alfonso al describir su situación en el trabajo, deja ver que no podía estar al pendiente de sus hijos, como le hubiera gustado: “yo a mis hijos difícilmente pude disfrutarlos, no pude disfrutar a mis hijos... prácticamente no los vi crecer al lado mío, no los vi crecer porque yo era de las personas que tenía que irme temprano a trabajar, llegar tarde del trabajo, entonces lo poquito que yo los veía pues era en las tardes”

Sin embargo, menciona que puso todo su empeño en su trabajo, para poder mantener a su familia y darles al menos lo indispensable, pero también aquello de lo que él había

carecido. Además, Gabriela siempre lo apoyó en lo que pudo, haciéndose cargo de sus hijos y saliendo a trabajar cuando era necesario. Así decidieron tener a su tercer hijo.

La economía iba mejorando, aunque la crianza de los hijos se complicaba, Aranza al no ser aceptada en la UNAM dejó de estudiar, ya que sus padres no podían pagarle una escuela privada. Jesica por su parte veía cómo la atención estaba centrada hacia su hermana, quien sacaba buenas calificaciones y era de buen comportamiento y hacia Luis que era el más pequeño de la familia. Y en ese contexto, Jesica se sentía ajena a ellos y sabía que tenía que atraer su atención de alguna forma aunque no sabía exactamente cómo.

La relación de los 3 hermanos estuvo marcada por tensión, por un lado Aranza queriendo que se hiciera lo que quería. Luis en algún momento funcionando como mediador y en otros momentos tomando partido para con Jesica, que por la diferencia de edades, se sentía más identificado con ella; y Jesica intentando llamar la atención de sus padres.

Luis menciona que: “mi hermana Jesica, la de en medio, la segunda hija, porque en mi infancia siempre tuve una relación con ella más cercana que con mi hermana la mayor, ya que la mayor siempre estaba en la escuela y por cosas como esas no convivía mucho con ella. Y con mi hermana la de en medio creo que tuvimos una relación más cercana y tuvimos más vivencias juntos en esa etapa...”

Así, Jesica decidió hacer una nueva vida al lado de su actual pareja, de quien se embarazó después de algunos años de noviazgo. Con la relación difícil hacia Jesica, la familia decidió apoyarla en su decisión de formar una nueva familia.

Jesica describe cómo fue el proceso: “pues fue porque me embaracé, me embaracé y... digo, al final del día sabía lo que hacía y con quien lo hacía y lo hice con amor que es lo principal; no supe cuándo la hice, pero la hice, entonces cuando nosotros nos enteramos que estamos embarazados yo ya tenía 3 meses, entonces... pues yo hablé

con él... no fue una atadura, pero fue una decisión de los dos por mi bebé, por mi hija, de decir pues ya viene una personita y hay que formar una familia; necesita un hogar, necesita una familia, necesita unos padres y fue una decisión de los dos. O sea, no fue algo que nos obligara a casarnos o a juntarnos y al final del día pues nos queremos, nos amábamos, o nos seguimos amando...”

Luis recuerda que personalmente no le afectó tanto, pues tenía una buena relación con su hermana, razón por la cual la extrañó los primeros meses hasta que se adaptó al cambio y tener contacto con ella ayudó, ya que la seguía viendo los fines de semana.

Cada uno en la familia sintió la partida de Jesica conforme a la relación que llevaban con ella. Por su parte su mamá, Gabriela, menciona que sí le afectó ver que de pronto el número de integrantes en la familia se reducía, pero terminó por aceptar y respetar la decisión de su hija

Actualmente cada uno de ellos tiene proyectos, Alfonso se ve al lado de Gabriela, trabajando hasta terminar de apoyar a sus hijos y después regresar a provincia, mientras que Gabriela un poco separada de Alfonso, habla de sus planes con su negocio de costura. Luis se ve estudiando una maestría en medicina conductual, apoyando en lo posible con los gastos de la familia.

Jesica intenta salir adelante con su familia y trabajar para estar bien con ellos, mientras que Aranza no se ve casada, pero por la presión familiar está planeado independizarse.

Familia 2.

La figura 2 muestra cómo está conformada la familia 2. Enrique, el padre con 57 años de edad, originario del DF, de madre comerciante y de padre que en contadas ocasiones apoyaba con los gastos, ya que era alcohólico. Enrique tiene pocos recuerdos de él, pero en su mayoría son yendo a buscarlo junto con su madre a las cantinas. A raíz de esto, su padre enfermó de cirrosis y falleció cuando Enrique tenía 13 años.

Enrique vuelve a trabajar y Araceli se ve en la necesidad de hacer lo mismo, lo que la hace sentirse independiente y con la sensación de no necesitar a Enrique.

Araceli recuerda que peleaba mucho con Enrique por cosas a veces insignificantes. Pero siguieron juntos porque Enrique nunca le siguió el juego. Así deciden emigrar del DF al Estado de México a un pueblo tranquilo, donde ambos empiezan a trabajar y a Araceli le hablaron de Dios. Antes los problemas de depresión que ella enfrentaba y que la llevaban a pensar en el suicidio, Araceli tiene un acercamiento a su pareja, llevaba a sus hijas y poco a poco aprendió a querer a su marido, con quien se casó civilmente por un programa que había para ganarse una casa y estar casado era uno de los requisitos.

Adaptarse al nuevo lugar no fue fácil y Araceli era muy explosiva, incluso con sus hijas; les pegaba y les hablaba con groserías pero les prohibía que ellas lo dijeran. Estaba repitiendo el mismo patrón de su madre y sabía que estaba mal pero no dejaba de hacerlo. Ante esa situación, la madre de Araceli atendía más a Nallely que a su nieta Ana Laura y eso lo intentó compensar Enrique pasando más tiempo con su segunda hija, Ana Laura.

Enrique recuerda a su hija mayor más tranquila a diferencia de la menor. En cuanto al carácter de Enrique, se considera tranquilo mientras que el de su esposa era más explosivo, aunque cree que eso contribuyó a que guiara a sus hijas por buen camino. Y eso hacía que confiara en sus hijas, además de la buena comunicación que se propiciaba. De las hijas, Ana Laura siempre quiso hacer su vida aparte incluso había ocasiones en que quería dejar su casa y su mamá le decía que se fuera y que no la amenazara con su partida.

Las hijas, Nayeli y Ana Laura recuerdan una bonita infancia en el sentido de que podían jugar, sin embargo en cuanto a relación con sus padres, ambas se llevaban mejor con su padre por el carácter que tenían, Ana Laura menciona que su mamá era

muy regañona y muy autoritaria, lo que ella decía era lo que se tenía que hacer, mientras que su papá era más accesible.

Ambas recuerdan que en ocasiones fueron víctimas de golpes por parte de su mamá, quien les platicaba que ella también había sufrido de golpes. Araceli no recuerda realmente cómo fue que aprendieron a solucionar sus problemas, ella recuerda que era con pleitos y más pleitos porque quería tener la razón en todo y más aún cuando empieza a trabajar y ya se sentía independiente. Además les quería dar una educación a sus hijas que les permitiera ser fuertes, disciplinadas y leales pero no sabía cómo hacerlo y que aprendió años después cuando le hablan de Dios, en medio de pensamientos negativos, pues creía que nada valía la pena. Así, ante la búsqueda de una estabilidad emocional y familiar, Araceli empezó a cambiar su vida y la de sus hijas, con ese acercamiento a Dios que ella tuvo, cambiando y mejorando el ambiente familiar.

En la iglesia a la que asistían, Ana Laura conoció a su primer novio significativo y el único a los 14 años, a los 15 se hicieron novios y después de algunos meses de relación, tuvo relaciones sexuales con su ahora esposo. El peso moral que experimentaron era tan fuerte, pues en la iglesia no les permitían ese tipo de acciones en el noviazgo, así que decidieron casarse, ella siendo de 17 años: “tuvimos relaciones y era un peso y espiritual bien cañón sabes que no podemos estar así sirviendo a la iglesia como diciendo no pasó nada y sin que nadie se dé cuenta”. Sus papás decidieron apoyarlos sabiendo que Ana Laura no estaba embarazada. Un tiempo estuvieron viviendo en casa de Ana por lo que el cambio no fue considerable. Sin embargo, su esposo empezaba a tomar una actitud de desobligado porque ahí tenían todos los servicios y no estaban llevando una vida responsable. Además, Ana ya estaba embarazada, por lo que cuando nace su primera hija deciden irse a vivir aparte. Pero a los pocos meses su bebé fallece de un virus, situación que la hace regresar a su casa para sobreponerse. Ahí empiezan los conflictos con su esposo además de una depresión por la pérdida que había sufrido. Y fue hasta cuando estuvieron a punto de divorciarse que Ana se da cuenta del error que estaba cometiendo y decide rehacer su

matrimonio y se vuelven a ir de la casa. Con diferentes proyectos han salido adelante, ambos trabajando y aún con temor, pero con la “bendición de Dios” se vuelve a embarazar y 5 años después se encuentra en espera de su segundo hijo.

Por su parte Nayeli, contraria a su hermana, no era de tener muchas amigas y amigos menos. Considera ser muy selectiva en ese aspecto de su vida. Sin embargo, logró establecer algunas relaciones de noviazgo y a tener relaciones sexuales con ellos; ante esto, ella menciona que era incómodo por el peso moral que implicaba.

A su esposo también lo conoció en la iglesia a la que asistía y con quien mantuvo un noviazgo de 7 años, ya que la idea era tener un proyecto de vida empezando por cumplir los intereses de cada uno de manera individual, como terminar una carrera. Proyecto que se planteó desde el inicio de la relación según los “mandamientos cristianos”. Siete años después ellos deciden casarse, planeando todo, incluso los hijos. A Nayeli sólo le fue difícil adquirir algunas de las costumbres de su nueva familia, pero menciona que afortunadamente siempre ha tenido buena comunicación con su pareja y eso ha facilitado las cosas en muchos sentidos. En cuanto al estilo de vida, comenta en primera instancia la creencia de Dios y que ese es el primer objetivo de ella junto con su esposo para sus hijos, ya que al “amar a Dios se ama a la vida”. Además, al ser la personalidad de su esposo “amiguera”, la ha introducido a un mundo lleno de amigos, quienes muchas veces han necesitado de su apoyo y considera que ellos las tienen en cuanto a la estabilidad de pareja por la relación tan larga de noviazgo, lo que les ha permitido aconsejar a sus amigos y actualmente la hace sentir con la responsabilidad entre lo que aconseja y lo que ella vive, lo que le ha permitido valorar todo lo que ha vivido.

Al quedar el nido vacío en la familia, Araceli y Enrique se sintieron un poco tristes por la partida de sus hijas, al ya no verlas diario. Sin embargo, por la relación de confianza que establecieron, han ido acordando visitas semanales para que se reúna toda la familia y puedan seguir conviviendo. Con esto, Araceli y Enrique ya se sienten más independientes, pues ya no dependen directamente de ellos sus hijas. Enrique por su

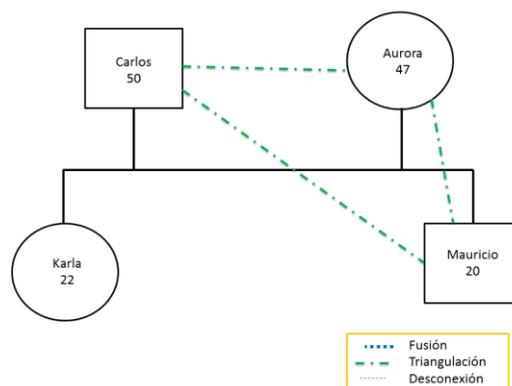
parte, se sintió tranquilo desde el momento en el que supo con quiénes se casarían sus hijas, ya que al ser cristianos considera que han podido establecer una mejor relación y no se preocupa de algún vicio que sus yernos pudieran tener; los conoce y sabe que sus hijas han hecho una buena elección. Razón por la cual desde los planes de boda decidió apoyar a sus hijas. Actualmente disfruta de la relación con su esposa, quien también ha cambiado su carácter y con 32 años de relación se siente feliz y tranquilo y quiere seguir apoyando a sus hijas con sus negocios de óptica y continuar trabajando como jardinero.

Araceli por su parte menciona que su esposo siempre la ha apoyado en sus decisiones y que 10 años después de que se casó, ha aprendido a mejorar su carácter y ahora su esposo la está acompañando a la iglesia y aunque no está convencido al 100% del cristianismo continúa yendo, por lo que Araceli describe estar feliz.

Familia 3.

La figura 3, muestra el familiograma de la familia 3, quien está conformada por 5 integrantes. El padre, Carlos, de 50 años, hijo de madre soltera y comerciante y siendo hijo único siempre tuvo toda la atención para él, “por un lado mucho aprecio, mucho afecto y en algunos momentos sobreprotección de forma natural por la misma condición” de ser hijo único.

Figura 3. Muestra las relaciones analizadas en la tercera familia.



Carlos considera que desde niño, antes del ingreso al CCH, su núcleo importante de amistad eran sus amigos de primaria, de secundaria y del barrio. Lugar que le permitió conocer a su ahora esposa Aurora, quien vivía en la misma calle y era amiga de una ex-novia. Sin embargo, al terminar la relación, Carlos se acerca más a Aurora y ahí inicia relación que duró aproximadamente 8 años, antes de que decidieran casarse; esto a raíz de un embarazo, además de que ya tenían una estabilidad económica.

A Carlos le fue un poco difícil adaptarse a esta nueva etapa, sin embargo, lo considera algo normal y en sus palabras nos dice “ya con un bebé, pues se genera una situación de mucho apego, de mucho amor entre la pareja, pero las nuevas condiciones son distintas. No es lo mismo tener relaciones sexuales y que cada quien terminando se vaya a su casa a tener que convivir las veinticuatro horas del día con todo lo que ello significa; en la parte económica, en la parte emocional en la parte social y ese proceso pues nadie nos prepara para ello, entonces al principio pues es la situación de novedad”

Aurora, de 47 años de edad, de padres dedicados a la bonetería en los tianguis, tuvo que trabajar desde los 14 años ya que su papá era alcohólico y la mandaba a hacerse cargo del negocio. Esto le impidió seguir estudiando la preparatoria. Feliz por la relación que llevaba con Carlos y a quien también se le dificultó un poco el cambio.

De la relación familiar, Karla, la hija mayor menciona que “mi mamá, pues siempre, como siempre, podíamos hablar con ella y así. Era como cariñosa, hasta la fecha es muy cariñosa y nos expresa que nos quiere y jugaba con nosotros luchitas, cosquillitas y eso y mi papá a veces jugaba con nosotros pero él era como que la parte regañona. O sea, íbamos a cualquier lado y con la mirada ya sabíamos que ya no teníamos que hacer ciertas cosas ¿no? Y si pero así era, o sea, mi papá era en la parte amorosa, cariñosa mi papá también pero él era no tanto, él era más en la parte como de y no hagas esto ¿no? Él era el que prohibía las cosas”

Mauricio por su parte, menciona que “tienen una manera de ver las cosas muy diferentes. Mi mamá es un poco más al aventón las cosas, o sea, lo que vaya saliendo. Mi papá no, mi papá debe tener todo planeado para que se lleve a cabo, o sea, es muy perfeccionista”

Y en comparación, cuando eran pequeños, considera que han aprendido a solucionar sus conflictos a través de la comunicación. Por consiguiente ya no hay tantas peleas como antes.

Desde que sus hijos nacieron, hasta la fecha, Aurora se ha dedicado a ellos, los ha cuidado y se ha encargado de su educación, ya que Carlos por el trabajo no siempre puede estar con ellos. Aún con ello Carlos también la ha apoyado. Por ejemplo en cuanto a sexualidad y valores Carlos por los conocimientos que tiene en el tema, se ha encargado de inculcárselos.

El estilo de crianza que Carlos intenta darle a sus hijos es sin duda uno muy parecido al de su madre, ya que considera que valores y hábitos como los que ella le inculcó le han funcionado y espera sirvan de la misma manera a sus hijos. Y en eso Aurora no dista mucho de esas ideas.

Resultó de sorpresa para ambos cuando Mauricio les comunicó que iba a ser papá. Carlos menciona que “siempre tuvieron la información tanto Carla como Mauricio, que es la parte que se podría diferenciar, por ejemplo de la mía. Pero pues era normal por la época y por la información que yo tenía, pero siempre se les dio la información de sexualidad a Carla. Por ejemplo, cuando iba a tener su periodo, nos sentamos su mamá y yo, la sentamos frente a la computadora y en una presentación le enseñamos lo que significaba su primera menstruación”

El estilo de crianza que Mauricio le está intentando dar a su hija es en parte el recibido por su esposa y al que le dieron: “hay dos familias, la de ella y la mía. Ninguna es perfecta, entonces siempre he puesto en balanza las virtudes de cada familia y los

defectos de cada familia. Entonces siento que, es que por ejemplo, mi familia es, bueno, hablo de mi papá es más ordenado, más pensante, es un tipo que siempre ve más allá, o sea, no se conforma”

Karla por su parte, intentará darles a sus hijos un estilo de crianza similar al que obtuvo de parte de sus padres, “quiero que ellos tengan la confianza de contarme sus cosas, cuidarlos, enseñarles valores”

Discusión.

Los resultados obtenidos en esta investigación muestran triangulaciones por parte de los padres y alguno de los hijos. Este último, según el grado de tensión, va siendo ocupado por algún otro hijo y a veces vuelve a regresar. Esto sin duda es una muestra evidente de que los miembros de cada una de las familias tienen un bajo nivel de diferenciación y que los estilos de crianza que recibieron los padres de sus familias de origen han sido transmitidos intergeneracionalmente a sus hijos y ellos han replicado el modelo con sus hijos. Hablamos así de un estilo de crianza con escasas variantes a lo largo de 4 generaciones, que como menciona Pérez y López (2000), se dan para cubrir las nuevas necesidades dentro de las familias.

Vemos además que los entrevistados tienen un alto nivel de fusión, por lo que son muy emocionales e impulsivos, siendo de extrema importancia los comentarios que sus diferentes círculos sociales emiten sobre ellos, de tal manera que permiten que eso les afecte, modificando así sus comportamientos, sin la posibilidad para poder reflexionar sobre ellos y así tomar decisiones.

En la familia 1, conformada por Alfonso y Gabriela como padres, y Araceli, Jessica y Luis como hijos, la triangulación se da entre los padres y Araceli, la hija mayor, quien ante los conflictos entre sus padres, ha tomado el papel de alguno de ellos, aconsejando a sus hermanos, diciéndoles qué deben y qué no deben hacer, mediar permisos y vigilar que se cumplan, lo cual constituye un triángulo con los padres e hija

parentalizada. La fusión es por parte de Jesica, la hija mediana. Pues tomando en cuenta lo que Vargas, Ibáñez y Armas (2009) afirman, que la persona fusionada se siente unida a sus seres queridos, por lo que les exigen la perfección, según lo que ellos consideran correcto, claro está. Sin embargo, hacer lo contrario a lo que se espera, sólo por hacerlo, también indica un alto grado de fusión. Vemos así a Jesica, quien desobedecía a sus padres, llegaba tarde, no avisaba dónde se encontraba, faltaba a la escuela, etcétera. Todo esto a fin de llevar la contraria. Y ahora que ha formado su nueva familia, ya no es restringida para hacer lo que desea, por lo que su fusión se manifiesta no queriendo apartarse de sus padres, pues eso le genera ansiedad, razón por la cual, por lo menos una vez a la semana la pasa en casa de sus padres. Es por esto que el concepto de fusión resulta complicado y fascinante. Por un lado, obedecer a los padres es fusión, mientras que desobedecerlos y ser rebelde también es fusión.

Luis, por su parte, ha mediado la relación con sus padres, considerando qué es conveniente y qué no, pero sólo se ha logrado diferenciar un poco de su familia de origen, ya que es de suma importancia lo que opinen sus padres acerca de lo que hace.

En la familia 2, vemos que la triangulación se da nuevamente entre los padres y su hija Ana, quien influenciada por el qué dirán social sobre su vida sexual, prefirió casarse con su ahora esposo. Esto además nos indica un bajo nivel de diferenciación ya que para lo que ha decidido hacer ha sido influenciado por su manera emocional de vivir las situaciones. La fusión también se da entre Araceli y Enrique, quienes desde el inicio de su relación han tenido problemas por el alcoholismo de Enrique y el fuerte carácter de Araceli, que nos indica altos índices de ansiedad; y ahora que se encuentran solos, pareciera que esos conflictos han disminuido. Sin embargo, también está el trasfondo de que la economía ha cambiado, pues ya no depende nadie de ellos. Es decir, que la mejoría parece haberse dado por factores externos, que provocan menos tensión, y no por acuerdos que ellos hayan establecido como Pareja. En cuanto a Nayeli, vemos a una persona con un nivel de diferenciación mayor al de su familia de origen, pues junto

con su pareja han ido creando un plan de vida y están abiertos a los cambios. Además, se enfocan en ser congruentes entre lo que dicen y lo que hacen, pretendiendo retomar algunos valores de su familia de origen e incluir nuevos para con sus hijos. Es decir, no repitiendo completamente el estilo de crianza que recibieron.

Finalmente en la familia 3, vemos que la triangulación se da entre los padres y Mauricio su hijo, quien por su bajo nivel de diferenciación, ha estado a expensas de lo que sus padres quieren para él; y aunque él dice no hacer lo que sus padres han esperado, la realidad es que el dejar la escuela, vivir en unión libre antes de tiempo, tener una hija, entre otras cosas, han sido situaciones que él ha sabido controlar a su favor. Por lo que hasta el momento continúa teniendo el apoyo económico de su padre, a quien le ayuda en el trabajo, porque no ha buscado uno por sus propios méritos. Aprendiendo también a adaptarse a su nueva familia y los papás de su ahora esposa, con quien sigue mediando las relaciones a fin de salir beneficiado. Pretendiendo establecer así una dinámica familiar como la suya pero a su vez como la de su esposa. Es decir, que se complementen entre sí. Claro está para seguir siendo beneficiado. En este sentido, Mauricio sigue siendo una persona emocionalmente dependiente, que, en vez de estar trabajando en sus propias metas de vida, termina repitiendo los estilos de sus padres.

Mientras que Karla, al contar con el apoyo de sus padres, también se encuentra trabajando bajo el mando de su padre en la impartición de talleres. Vemos aquí un nivel de fusión relativamente alto. Pues también hace lo que sus padres esperan, porque sabe que obtendrá ganancias. Cada uno de los hijos, a su manera, son dependientes del núcleo familiar.

Así, si bien es cierto que desde la teoría cualitativa no se pretende generalizar, en estas tres familias entrevistadas, hay patrones que se repiten, y que la triangulación se da inicialmente con los padres, quienes al no ser capaces de resolver sus conflictos y al ser tanta la tensión entre ellos, se ven en la necesidad de dividir esa tensión y lo compartirla con los hijos.

De acuerdo con Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008), la dinámica familiar es un patrón que se ha ido estableciendo socialmente, e involucra cooperación, intercambio y poder de conflicto y a pesar de que se ha ido modificando, culturalmente la familia sigue teniendo un gran peso en torno a la sociedad, pues es quien media entre el individuo y el medio social, a fin de involucrar a los nuevos miembros a que asuman su rol; un rol que la sociedad ya tiene determinado para cada uno de ellos. Y es entonces como se ha ido manteniendo la cadena, en la que los padres creen guiar a sus hijos hacia una vida productiva, sin darse cuenta que en ellos están reflejando un patrón más de la sociedad. Para muestra, los resultados obtenidos en estas entrevistas, en las que se puede observar que variables como el nivel socioeconómico, edades, familias de origen, entre otras, no influyen en si se repite o no la dinámica familiar de origen. De esta manera, son los padres quienes, como menciona Bowen (1978), influyen qué tanto desarrollan su YO sus hijos. Es por eso que el nivel de diferenciación de los padres en comparación con los hijos es muy similar y en algunos casos llega a ser un poco más o menos diferenciado.

Es entonces que se puede decir que las características mostradas en cada una de las familias, reflejan que las relaciones que establecen personas poco diferenciadas, tienden a ser más conflictivas, dando pie al involucramiento de un tercero para formar un triángulo y mediar así los conflictos. Además de que por la dinámica familiar establecida socialmente, los padres se han apegado al rol que se les ha sido asignado de manera indirecta, impidiendo así que sus descendientes desarrollen un YO diferenciado, que les permita tomar decisiones por sí mismos y por consiguiente hacerse responsables de ellas, sin que se generen conflictos emocionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Álvarez, J. (2003). *Cómo Hacer Investigación Cualitativa, Fundamentos y Metodología*. (Pp. 13-35). México, Paidós Educador.

- Baeza, S. (2000). El rol de la familia en la educación de los hijos. *Publicación virtual de la Facultad de psicología y Psicopedagogía de la USAL*. 1 (3). Recuperado de: <http://psico.usal.edu.ar/psico/rol-familia-educacion-hijos>
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Nueva York: Jason Aronson.
- Bowen, M. (1998) *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar. Compilación de Maurizio Andolfi y Marcella de Nichili*. Buenos Aires: Paidós.
- Coolican, H. (2005) *Métodos de Investigación y Estadística en Psicología*. (Pp. 12-35). México: Editorial Manual Moderno.
- Cortés, M., Cantón, J. y Cantón-Cortés, D. (2011). Desafío y perspectivas actuales de la psicología en el mundo de la adolescencia estructura del hogar y conflictividad entre los padres. *INFAD Revista de Psicología*. 1 (2), 503-510.
- Durán, S., Bray, J., Rivera, S., Reyes, I. y Selicoff, H. (2012). La Autoridad Personal en el Sistema Familiar: Adaptación y Validación a la Población Mexicana. *Acta de investigación psicológica*. 2 (2), 665 - 686
- González, J. (2009). Los Retos de la Familia Hoy Ante la Educación de sus Hijos: a Educar También se Aprende. *Actas do X Congresso Internacional GalegoPortuguês de Psicopedagogia*. Recuperado de <http://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/documentos/congreso/Xcongreso/pdfs/cc/cc1.pdf>
- Haley, J. (1973). *Terapia no comencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson. El ciclo vital de la familia*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Ibáñez E., Vargas J., Galván, J. y Martínez, M. (2008). *Diferenciación en mujeres con papiloma humano. Un estudio cualitativo. Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 11 (2) 45-82. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/18553/17611>
- Ibáñez, E., Vargas, J., Hernández, M. y Archundia, K. (2012). Diferenciación en la familia: etapa de parejas adultas maduras. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 15 (2), 504-533. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi122i.pdf>
- Kerr, M. E. y Bowen, M. (1988). *Family evaluation: An approach based o Bowen Theory*. Nueva York: Norton and Company.
- Kerr, M. (1984) *La teoría de Bowen de sistemas familiares. La historia de una familia. Un libro elemental sobre la teoría de Bowen*. Washington: Centro Bowen para el Estudio de la Familia.

- Lugones, M. (2001). El climaterio y el síndrome del nido vacío en el contexto sociocultural. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 17(2), 206-208
- Macias, R. (1995). *Antología de sexualidad humana. La familia (11)*. México: CONAPO.
- Oliva, A. (2006) *Relaciones familiares y desarrollo adolescente. Anuario de Psicología*. 37 (3), 209-223.
- Pérez, C. y López, M. (2000), *Familia e Independencia de los Hijos. Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16 (4), 1-4.
- Quintero, M. (2006), El papel de la familia en la Educación. *Revista Digital: investigación y educación*. 21, 1-7. Recuperado de:
<http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Padres/documentos/EI%20papel%20de%20la%20familia%20en%20la%20Educacion.pdf>
- Taylor, s. Y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. (pp. 100-132). Buenos Aires: Paidós.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008) *Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 12 (2), 31-56.
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2008). La diferenciación como un modelo para el análisis de las relaciones de pareja. *Revista Electrónica de Psicología*. 11 (1) 102-105
- Vargas J. e Ibáñez E. (2009). *Fusión y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. Alternativas en psicología*, 14 (21) 16-27.
Recuperado de:
<http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/18547/17605>
- Vargas J., Ibáñez E. y Armas, P. (2009). *Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 12 (1)106-116. Recuperado de:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/17706/16881>
- Vargas, J., Ibáñez, E. y Hernández, M. (2014). *Selección de pareja y diferenciación: un estudio cualitativo. Alternativas en Psicología*. 17 (29), 26-149.
- Zegers, B. (2012). *Hijos adultos mayores al cuidado de sus padres, un fenómeno reciente. Revista Médica Clínica Condes*. 23 (1), 77-83.